

**LAS LITERATURAS MEDIEVALES COMO
PROVOCACIÓN DE LA LITERATURA COMPARADA.
REFLEXIÓN SOBRE LAS FORMACIONES
CULTURALES NO-NACIONALES¹**

César Domínguez

Universidade de Santiago de Compostela

Le plus grand tort des philologues, c'est
de croire que la littérature a été faite pour
des philologues.

(R. Guiette)

La primera parte del título del presente trabajo evoca conscientemente la famosa lección inaugural *Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft* pronunciada por Hans Robert Jauss en la Universidad de Constanza en 1967, hasta el punto de que, en la historia de las conflictivas relaciones registradas entre Literatura Comparada y la literatura medieval como posible campo de estudio, no es menor el papel desempeñado por las disciplinas que protagonizan la argumentación de Jauss.² En efecto, entendida la Ciencia literaria como la investigación

¹ Una versión abreviada de este trabajo fue presentada como conferencia en el coloquio "Paradigmes littéraires", celebrado por el Centre d'Études et de Recherches Comparatistes y el Coordinating Committee for a Comparative History in European Languages de la International Comparative Literature Association en la Université Sorbonne Nouvelle-Paris III.

² Hans Robert Jauss, "La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria", trad. Juan Godo Costa, en *La literatura como provocación*, Barcelona, Península, 1976, pp. 133-211; trad. de: *Literaturgeschichte als Provokation*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1970. El título original de la lección de Jauss es "Was heisst und zu welchem Ende studiert man Literaturgeschichte?", reformulado

del fenómeno literario bien desde una perspectiva teórica, bien desde una perspectiva empírica que abarca las ramas sincrónica, diacrónica y comparativa, la intervención de René Wellek en Chapel Hill en 1958, las subsiguientes secuelas programáticas debidas a Henry H. H. Remak en 1960 y 1961, con la distinción entre una Escuela Francesa y una Escuela Americana, o el anuncio en 1982 por parte de Douwe Fokkema y Pierre Swiggers de un nuevo paradigma constituyen hitos bien conocidos de la reorientación experimentada por la Literatura Comparada desde un polo historicista y factualista hacia otro teórico, sistémico y, más recientemente, culturalista.³ Menos conocidas son las razones de ese estatuto problemático que la literatura medieval representa para el

como *Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft* en su subsiguiente publicación de 1970. Mi título evoca, en realidad, la versión inglesa de éste (*Literary History as a Challenge to Literary Theory*), debida a Timothy Bahti, si bien no comparto la traducción de *Literaturwissenschaft* como *Literary Theory*.

³ Por lo que respecta a la articulación programática de la Ciencia literaria, véase Darío Villanueva, "Posibilidades y límites de los Estudios literarios", en *El polen de ideas. Teoría, Crítica, Historia y Literatura Comparada*, Barcelona, PPU, 1991, pp. 15-46. René Wellek, "La crisis de la Literatura Comparada", trad. M. J. Vega, en *La Literatura Comparada: principios y métodos*, ed. María José Vega y Neus Carbonell, Madrid, Gredos, 1998, pp. 79-88; trad. de: "The Crisis of Comparative Literature", en *Concepts of Criticism*, New Haven, Yale University Press, 1965, pp. 282-298, pero publicado originalmente en Werner P. Friederich, ed., *Proceedings of the Second Congress of the International Comparative Literature Association / Actes du II^e Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée*, 2 vols., Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1959, vol. I, pp. 149-159. Henry H. H. Remak, "Comparative Literature at the Crossroads: Diagnosis, Therapy and Prognosis", *Yearbook of Comparative and General Literature*, 9 (1960), pp. 1-28 y "La Literatura Comparada: definición y función", trad. M. J. Vega, en *La Literatura Comparada: principios y métodos*, ob. cit., pp. 89-99; trad. de "Comparative Literature: Its Definition and Function", en *Comparative Literature: Method and Perspective*, ed. Newton P. Stallknecht y Horst Frenz, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1961, pp. 3-57. Douwe Fokkema, "La Literatura Comparada y el nuevo paradigma", trad. M. J. Vega, en *La Literatura Comparada: principios y métodos*, ob. cit., pp. 100-113, trad. de "Comparative Literature and the New Paradigm", *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée*, 9 (1982), pp. 1-18. Y Pierre Swiggers, "A New Paradigm for Comparative Literature", *Poetics Today*, 3 (1982), pp. 181-184; e "Innovación metodológica en el estudio comparativo de la literatura", trad. Cristina Naupert, en *Orientaciones en literatura comparada*, ed. Dolores Romero López, Madrid, Arco/Libros, 1998, pp. 139-148, trad. de "Methodological Innovation in the Comparative Study

Comparatismo, simbólicamente ilustrado por la carencia, hasta el momento, de una historia literaria medieval comparada en el marco de la Comparative Literary History in European Languages auspiciada por la International Comparative Literature Association (ICLA a partir de ahora). De hecho, cuando en 1989 Jean Weisgerber describió los principios y métodos de este proyecto historiográfico señaló explícitamente que “se propone volver a trazar las transformaciones capitales que han sufrido las literaturas de lenguas europeas *desde finales de la Edad Media* hasta el siglo XX”, afirmación que constituye una sintomática manifestación del desigual interés concitado por los procesos endófonos y exófonos de la Europa medieval frente a los de la Europa moderna o contemporánea.⁴

1. Las literaturas medievales como provocación de la Literatura Comparada

Los motivos de esas relaciones conflictivas entre Literatura Comparada y la literatura medieval como objeto de análisis pertenecen a diversas esferas íntimamente asociadas, tales como la debilidad epistemológica atribuida a la Literatura Comparada, su abstruso encaje disciplinario en el seno de los Estudios literarios (piénsese en sus solapamientos con la Historia literaria en el siglo XIX a raíz de su inicial conformación como *histoire littéraire comparée* o, más recientemente, con la Teoría literaria) y fuera de ellos (en este caso, en relación con la Folclorística y la Mitología), que ha determinado durante varias décadas su encastillamiento metodológico en la fórmula contactológica de los *rappports de fait*, o la propia existencia de una disciplina translingüística, y por ello de presunta voluntad comparatista, consagrada a la literatura medieval (el Medievalismo), al menos por lo que respecta al estudio de las manifestaciones literarias de expresión neolatina (la

of Literature”, *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée*, 9 (1982), pp. 19-26.

⁴ Jean Weisgerber, “Escribir la historia. El ejemplo de la “historia comparada de las literaturas de lenguas europeas”: principios y organización”, en *Teoría literaria*, ed. Marc Angenot et al., trad. Isabel Vericat Núñez, México, Siglo Veintiuno, 1993. pp. 408-414 (p. 408; el énfasis es mío). Trad. de: *Théorie littéraire*, Paris, Presses Universitaires de France, 1989.

Romanistik). He abordado estas cuestiones en otro trabajo, planteado en términos de historiografía disciplinaria, por lo que no volveré sobre ellas aquí, aunque tal vez no sea inoportuno recordar los momentos álgidos de aproximación y distanciamiento entre Comparatismo y literatura de la Edad Media.⁵

En la fundación institucional de esta disciplina en Francia hacia finales del primer tercio del XIX las literaturas medievales conformaron su primer campo de pruebas. Así, Abel-François Villemain imparte en la Sorbona durante el curso 1828-1829 un *Tableau de la littérature au Moyen Âge en France, en Italie, en Espagne et en Angleterre* como primera parte de su Cours de littérature française, del que subraya la novedad del enfoque metodológico: “Pour la première fois, dans une chaire française, on enterprenait l’analyse comparée de plusieurs littératures modernes qui, sorties des mêmes sources, n’ont cessé de communiquer ensemble, et se sont mêlées à diverses époques”.⁶ En 1832, con ocasión de la inauguración del Cours de Littérature Comparée, también en la Sorbona, Jean-Jacques Ampère dicta la conferencia “De la littérature française dans ses rapports avec les littératures étrangères au Moyen Âge”, de la que se derivará su inconclusa *Histoire de la littérature française au Moyen Âge comparée aux littératures étrangères*, de 1841, con idéntico énfasis metodológico: “Nous la ferons, cette étude comparative sans laquelle l’histoire littéraire n’est pas complète”.⁷ Sin embargo, desde fines del XIX se inicia una paulatina renuncia al estudio comparado de las literaturas medievales, no resuelta aún hoy día, una de cuyas primeras plasmaciones programáticas se debe a Joseph

⁵ César Domínguez, “Literatura Comparada, Medievalismo y la crisis del eurocentrismo. ¿Emergencia de una nueva disciplina?”, *Voz y Letra*, 12:2 (2001), pp. 3-33.

⁶ [Abel-François] Villemain, 1875. *Cours de littérature française: Tableau de la littérature au Moyen Âge en France, en Italie, en Espagne et en Angleterre*, 2 vols., Paris, Librairie Académique, 1875, vol. I, p. i; [1ª ed. 1830].

⁷ Jean-Jacques Ampère, “De la littérature française dans ses rapports avec les littératures étrangères au Moyen Âge”, en *Mélanges d’histoire littéraire et de littérature*, 2 vols., Paris, Michel Lévy Frères, 1867, vol. I, pp. 79-98. Y del mismo autor, *Histoire de la littérature française au Moyen Âge comparée aux littératures étrangères. Introduction: Histoire de la formation de la langue française*, Paris, Just Tessier, 1841. La cita procede de “De la littérature française dans ses rapports avec les littératures étrangères au Moyen Âge”, *art. cit.*, p. 97.

Texte, primer catedrático de Literatura Comparada en Francia. A este respecto resulta en extremo significativo el título de su lección inaugural para un curso impartido en la Universidad de Lyon (“L’Influence des littératures germaniques sur la littérature française depuis la Renaissance”), en la que esa restricción cronológica se argumenta en los siguientes términos: “La gran revolución del siglo XV constituye el auténtico origen del método comparativo. Tuvo como consecuencia la diferenciación de las literaturas, su nacionalización, y, si puede hablarse así, la constitución de sus personalidades estéticas”.⁸ Este mismo principio metodológico y, sobre todo, axiológico será asumido por Paul Van Tieghem, sucesor de Fernand Baldensperger en la cátedra de Lyon, en numerosos trabajos, tales como el primer manual programático —y el de más duradera influencia— de la disciplina, en el que afirma que ésta “comprendrait, à ne considérer que le monde occidental, les relations des littératures grecque et latine entre elles, puis la dette des littératures modernes, depuis le moyen âge”, o su propia contribución a una *histoire littéraire internationale*, sintomáticamente titulada *Précis d’histoire littéraire de l’Europe depuis la Renaissance*.⁹ Dicha exclusión será rebatida por Jean Frappier, en el mismo II Congreso de la ICLA (Chapel Hill, 1958) en el que Weliek denunciase las debilidades epistemológicas del paradigma positivista y factualista, con la conferencia “Littérature médiévale et littérature comparée. Problèmes de recherche et de méthode”, reproducida sin cambio alguno catorce años más tarde en el primer volumen (*Généralités*) del *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, lo que constituye una buena prueba de la escasa resonancia lograda por su *compréhension élargie du comparatisme littéraire*, tal y como lo atestigua la propia articula-

⁸ Joseph Texte, “Los estudios de Literatura Comparada en el extranjero y en Francia”, trad. M. J. Vega, en *La Literatura Comparada: principios y métodos*, ob. cit., pp. 21-25 (p. 23); trad. parcial de “Les Études de littérature comparée à l’étranger et en France”, *Revue sur l’enseignement*, 13 (1893), pp. 253-269. Es éste el trabajo en el que se recogen los materiales de la lección inaugural de Lyon.

⁹ Paul Van Tieghem, *La Littérature comparée*, 3ª ed. actualizada, Paris: Armand Colin, 1946, p. 57; 1ª ed. 1931. Y, del mismo autor, *Compendio de historia literaria de Europa (desde el Renacimiento)*, trad. José María Quiroga Pla, 3ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1965. El original francés es de 1925.

ción nacional del *Grundriss*, frente al primigenio enfoque comparatista y genológico previsto por Jauss y Erich Köhler.¹⁰

De las diversas causas que participan de esta historia conflictiva, aquí pretendo ofrecer tan sólo una aproximación muy preliminar al problema ontológico que la literatura medieval representa para la Literatura Comparada. Según ha argumentado Benedict Anderson, la primera oleada nacionalista en Europa durante el siglo XIX se halla indisolublemente ligada a lo que el autor denomina “revolución filológico-lexicográfica”, en tanto que ésta “created, and gradually spread, the conviction that languages (in Europe at least) were, so to speak, the personal property of quite specific groups [...] and moreover that these groups, imagined as communities, were entitled to their autonomous place in a fraternity of equals”.¹¹ A ello habría contribuido la Gramática Comparada, hasta el punto de que, para Anderson, esta disciplina fue “central to the shaping of nineteenth-century European nationalisms in complete contrast to the situation in the Americas between 1770 and 1830”.¹² Si bien la importancia de estos estudios en la construcción de las consciencias nacionales resulta incontestable, debo señalar, con todo, que Anderson desatiende el papel desempeñado con respecto a los movimientos nacionalistas en esta misma época —de hecho, la de su fundación institucional— por otra disciplina comparatista, la Literatura Comparada, con la matización que ello supone para su tesis acerca de la diferencia entre los escenarios americano y europeo (piénsese, por ejemplo, en la misión internacional contemplada por el chileno Daniel Barros Grez para la literatura en las repúblicas hispanoamericanas). Mientras la Gramática Comparada atendió las relaciones entre las lenguas con el objetivo de determinar las familias lingüísticas y reconstruir los estadios perdidos (las protolenguas), la Literatura Comparada se consagró

¹⁰ Jean Frappier, “Littérature médiévale et littérature compare”, en *Généralités*, ed. Maurice Delbouille, *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, I, Heidelberg, Carl Winter, 1972, pp. 139-162 (p. 139). Acerca de la organización primigenia del *Grundriss*, remito a Hans Ulrich Gumbrecht, “A Sad and Weary History: The *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*”, en *Medievalism and the Modernist Temper*, ed. R. Howard Bloch y Stephen G. Nichols, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996, pp. 439-471.

¹¹ Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 7ª impr., London, Verso, 1996, p. 84; 1ª ed. 1983.

¹² *Ibidem*, p. 71.

a la investigación de las relaciones entre las literaturas, desde la aceptación de que sus fronteras eran las instituidas por los estados-nación, no en una perspectiva ascendente (las “protoliteraturas”, entre las que se incluyen las medievales, debían ser objeto de estudio de la Folclorística y la Mitología), sino descendente, es decir, con especial atención por las idiosincrasias nacionales y por la determinación de las direcciones nacionales de la influencia literaria en el marco europeo.¹³ A este respecto, los términos en los que Philarète Euphémon Chasles caracteriza la nueva disciplina con ocasión de su curso *Littérature étrangère comparée*, impartido en el Ateneo en 1835, son muy ilustrativos:

There, gentlemen, is the admirable study I am involved in! It is the intimate history of the human race, it is the drama of literature, for the drama is no more than the relationships of men with men, it is the exchange of intellectual feelings among all the nations of Europe.

Thus the title, *The Comparison of Foreign Literature* —the only one which seems suitable to me even if it lacks precision in many respects. I will concern myself primarily with France.

France is the most sensitive of all countries. [...] She is the center, but the center of sensitivity [...]. What Europe is to the rest of the world, France is to Europe.¹⁴

Si contemplamos el programa de estudios propuesto por Chasles desde la restricción cronológica defendida por Texte (*depuis la Renais-*

¹³ Con respecto a la inclusión de las literaturas medievales entre las “protoliteraturas”, son elocuentes las siguientes palabras de Texte: “Le folklore attend encore le maître qui lui fixera une méthode et lui donnera de sûres règles critiques. Mais, dès à présent, on peut affirmer que l'étude comparative des monuments de la littérature populaire est entrée dans la science. Je n'en citerai pour preuve, “et simplement à titre d'exemple,” que le livre de M. J. Bédier sur les *Fabliaux* du moyen âge français”, en “Introduction”, *La Littérature comparée. Essai bibliographique*, por Louis-P. Betz, New York: Haskell House, 1968, pp. xxiii-xxviii (p. xxvi); 1ª ed. 1899. El texto de Texte fue incorporado a la segunda edición aumentada a cargo de Fernand Baldensperger.

¹⁴ Philarète Euphémon Chasles, “Foreign Literature Compared”, en *Comparative Literature: The Early Years. An Anthology of Essays*, ed. Hans-Joachim Schulz y Phillip H. Rhein, Chapel Hill. The University of North Carolina. 1973. pp. 16-37 (pp. 21-22); original francés de 1835.

sance), es obvio que el problema ontológico representado por la literatura medieval para la Literatura Comparada es resultado de no ser una formación discursiva nacional, sino prenatal o, mejor, *no nacional*. A esta afirmación podría objetarse la precisamente aquí aludida inicial alianza entre Comparatismo y literatura medieval representada por las historias comparadas de Villemain y Ampère a la zaga, por ejemplo, de la *Geschichte der neueren Poesie* (1804), de Friedrich Bouterwek, *De la littérature du Midi de l'Europe* (1813), de J. C. L. Simonde de Sismondi, o la *Geschichte der alten und neuen Literatur* (1812-1821), de Friedrich Schlegel. Sin embargo, semejante objeción puede refutarse si se repara en que el primer interés comparatista por la literatura medieval es lingüístico y no eminentemente literario, consecuencia del mencionado problema ontológico asentado en la paradoja heterogeneidad/homogeneidad: las literaturas medievales son estimadas nacionales desde un criterio lingüístico (por su ruptura con la matriz latina), pero no desde un criterio cultural (precisamente como resultado de la dependencia de esa matriz, un enfoque que tendrá su máximo exponente en la *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, de Ernst Robert Curtius). Así se explica que el primer y único volumen publicado de la *Histoire de la littérature française au Moyen Âge comparée aux littératures étrangères*, de Ampère, consista en una historia de la formación del francés, en cuyo prefacio se afirma: “Comme de la décomposition de la langue latine est sortie la langue française, de même la littérature française au moyen-âge est sortie de la littérature latine antérieure, et s'en est détachée et départie graduellement; ce départ graduel s'est opéré diversement dans les divers genres littéraires”.¹⁵ Ahora bien, de esa refutación no debería concluirse la inexistencia de ninguna variante “nacional” de la literatura medieval, pues nuestra idea más cotidiana de ella es precisamente una idea nacional, una *invención* (en el sentido de Hobsbawm y Ranger) proyectada desde el canon historiográfico en el ámbito de las autodescripciones sistémicas, una cuestión sobre la que volveré en el cierre de este trabajo.¹⁶

¹⁵ Ampère. *Histoire de la littérature française au Moyen Âge comparée aux littératures étrangères*. *ob. cit.*, p. ix.

¹⁶ Eric Hobsbawm y Terence Ranger. *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press. 1983.

Una revisión rápida de los modelos historiográficos transnacionales —pero no por ello a priori siempre comparatistas— empleados con respecto a las literaturas medievales permite distinguir las siguientes cuatro variantes principales: (i) suma paratáctica de conjuntos literarios delimitados retrospectivamente desde un referente nacional (Sismondi, Villemain, Ampère), (ii) suma paratáctica de conjuntos literarios delimitados por criterios lingüísticos (preponderante en la historiografía de la *Romanistik*), (iii) suma paratáctica de conjuntos literarios articulados en torno a los géneros literarios (el *Grundriss* o la *Historia vseмир'ї literatury* del Instituto Gorki de Literatura Mundial), y (iv) suma paratáctica de *historischen Topiks* (Curtius).¹⁷ Dos factores merecen destacarse con respecto a estos modelos. En primer lugar, todos ellos (omito momentáneamente lo relativo al modelo nacional) introducen en el fenómeno literario medieval un elemento de reificación no reconocido. Así, el modelo lingüístico presupone que para la representación literaria la cartografía lingüística es mucho más fidedigna que la política de los estados-nación, lo cual, si bien es innegable, no por ello puede concluirse una completa identidad entre los mapas lingüístico y literario (piénsese en el latín como segunda lengua quirográficamente adquirida desde los siglos VI-VIII o en koinés de especialización genológica, como el gallego-portugués o el provenzal).¹⁸ El modelo genológico opera también desde una reorganización retrospectiva, ya que su articulación de las literaturas medievales se ejecuta desde la tríada archigenérica de las literaturas modernas (en el sentido de *imaginative literature*), complementada con una nómina atomista de géneros medievales aceptados voluntaristamente como “literarios” (crónicas, cartularios, tratados geográficos, médicos, teológicos, etc.). Y el modelo tópico, desde el principio de la homogeneidad de la cultura latina, postula una relación

¹⁷ Con respecto a la *Historia vseмир'ї literatury* del Instituto Gorki de Literatura Mundial. Yuri Vipper proporciona en “National Literary History in *History of World Literature: Theoretical Principles of Treatment*”, *New Literary History: A Journal of Theory and Interpretation*, 16:3 (1985: *On Writing Histories of Literature*), pp. 545-558, una interesante explicación del plan general de la obra, incluida la “excepción medieval” en un sentido metodológico.

¹⁸ Para una presentación panorámica de las implicaciones de la adquisición quirográfica del latín, remito a Walter Ong, “Orality, Literacy, and Medieval Textualization”, *New Literary History: A Journal of Theory and Interpretation*, 16:1 (1984), pp. 1-12.

de subsidiariedad de las literaturas de expresión vernácula con respecto a aquélla, que las relega al estatuto traductológico de *belles infidèles*. En segundo lugar, debe llamarse la atención sobre el hecho de que el criterio nacional no se circunscribe tan sólo al primer modelo, sino que se extiende al lingüístico y al genológico al actuar en numerosos casos como subespecificación. Incluso no faltan epígonos de Curtius atentos a las variantes nacionales de los tópicos retóricos y poéticos.

Esa misma omnipresencia de la retrodefinición nacional de las literaturas medievales no es ajena tampoco a la teoría comparatista. Así, por ejemplo, Dionýz Ďurišin, en el marco de su teoría del proceso interliterario, sitúa la literatura nacional como unidad mínima constitutiva de la literatura mundial, por lo que toda formación literaria no-nacional se estima una subclase de aquélla: “Littérature ethnique médiévale est une unité historico-littéraire qui précède du point de vue de l’évolution la littérature nationale [...]. Le rapport entre la littérature nationale et la littérature mondiale n’est pas facile et direct, il présuppose la connaissance des ensembles historiques comme sont la littérature ethnique médiévale et la littérature ethnique moderne”.¹⁹ La localización tipológica de las literaturas medievales y su asimilación con las literaturas étnicas modernas son ya suficientemente ilustrativas de una concepción subyacente de la dinámica literaria como un proceso irreversible, acumulativo, monolineal y direccional que sitúa a las literaturas medievales, como a las literaturas modernas calificadas como emergentes, en la escatología de la nacionalización literaria. En este sentido, repárese en que el estatuto que se les reconoce no es no-nacional, sino, más exactamente, subnacional. Nos hallamos en el ámbito teórico del “regionalismo literario”, una vía explorada historiográficamente tanto en un sentido fuerte, especialmente por el Comparatismo marxista, como en un sentido débil por la Romanística (por ejemplo, la serie *Lo spazio letterario del medioevo*).²⁰

¹⁹ Dionýz Ďurišin, *Communautés interlittéraires spécifiques*, VI: *Notions et principes*, trad. Alena Anetová, Bratislava, Institut de Littérature Mondiale — Académie Slovaque des Sciences, 1993, p. 16.

²⁰ Un mínimo apunte sobre regionalismo literario aplicado a las culturas literarias puede verse en N. Nicouline, “Des Régions littéraires médiévales au système des relations littéraires des nouveaux temps: un exemple des littératures du Sud-Est asiatique”, en *Actes du VIII^e Congrès de l’Association Internationale de Littérature*

La Literatura Comparada ha abandonado durante las últimas décadas la ingenua seguridad y naturalidad —cimentada en una pretendida asepsia teórica— de la literatura nacional como objeto de estudio, un proceso que se ha agudizado en los últimos años en un sentido posnacional de manos de la globalización, con su reinención territorial (“glocal”), y los movimientos multiculturales. Puesto que los estados-nación son productos históricos, los más antiguos de los cuales tienen una existencia de tres o cuatro siglos, parece claro que las formaciones culturales no-nacionales (entre ellas, las literaturas medievales) constituyen un nuevo desafío comparatista, cuyas consecuencias teóricas no habrán de ser menores a la hora de comprender otras formaciones literarias que exceden alguna de las coordenadas (o ambas) del cronotopo del Medioevo europeo. Paso así a la segunda parte de este trabajo, en la que presento una reflexión sobre las formaciones culturales no-nacionales desde un enfoque sistémico, estimulada por las siguientes observaciones:

1. Claudio Guillén califica en los siguientes términos la retrodefinición nacional de las literaturas: “Literary history and cultural nationalism were both products of the nineteenth century. Consequently, the concept of national literature—as a specifically *literary* category—became a retroactive illusion which nineteenth-century critics foisted on the writers of the Middle Ages and the Renaissance”.²¹
2. John Breuilly ejemplifica su distinción entre conciencia nacional y conciencia nacionalista a través de la total ausencia de conexión entre dos obras de Dante, *De vulgari eloquentia* y *Monarchia*: “Dante siente una preocupación cultural por los italianos como nación, definida en términos de lengua. Su obsesión por la forma ideal de gobierno, en cambio, es puramente política. La tarea de un monarca no consiste en expresar, sostener o promover los intereses de un grupo cultural particu-

Comparée / Proceedings of the VIIIth Congress of the International Comparative Literature Association, II, ed. Béla Köpeczi y György M. Vajda, Stuttgart, Bieber, 1980, pp. 409-412.

²¹ Claudio Guillén, “On the Object of Literary Change”, en *Literature as System. Essays toward the Theory of Literary History*, Princeton, Princeton University Press, 1989, pp. 470-510 (p. 500). Publicado originalmente en 1969.

lar, de una nación, sino sólo la de mantener la paz y promover la armonía”.²²

3. En su problematización de la idea de “literatura medieval”, Paul Zumthor contrapone la apertura del fenómeno literario medieval a su clausura moderna, vinculada a una especialización discursiva funcional: “Cuando, por fin, nuestra “literatura” se instauró en la época que nosotros llamamos clásica, las diferentes partes del discurso social se disociaron en virtud de competencias desde aquel momento discontinuas: política, moral y religiosa, que amenazaban con dejar una laguna vital de ser llenada para la sociedad: la de un discurso total y homogéneo, apto para asumir el destino colectivo. La literatura desempeñará esa función”.²³
4. Marián Gálík llama la atención acerca del carácter histórico, y por tanto no universal, de la noción de literatura mundial propuesta por Ďurišín, en el sentido de que su operatividad sólo es aceptable desde el momento en que se extiende la idea europea de “literatura nacional” (acompañada, me permito añadir, con la extensión mundial del estado-nación): “I reject the existence of an internally determined, uniform, and universal process of literature. Single literatures, especially such outside the European cultural system show us a different picture. In fact, only after the slow progress of globalization beginning in the second half of the nineteenth century do we observe tendencies which suggest the annihilation of the given and historically determined multiformity of single literatures and their multiple linguistic, ethnic, and/or national manifestations”.²⁴
5. Para Pol Vandeveld, la influencia que la investigación comparatista de la literatura ejerce sobre ésta como objeto de la

²² John Breuilly, *Nacionalismo y Estado*, trad. José M. Pomares, Barcelona, Pomares-Corredor, 1990, p. 15. Trad. de: *Nationalism and the State*, Manchester, Manchester University Press, 1985.

²³ Paul Zumthor, *La letra y la voz. De la “literatura” medieval*, trad. Julián Presa, Madrid, Cátedra, 1989, p. 347. Trad. de: *La Lettre et la voix. De la “littérature” médiévale*, Paris, Seuil, 1987.

²⁴ Marián Gálík, “Concepts of World Literature, Comparative Literature and a Proposal”, *CLCWeb. Comparative Literature and Culture: A WWWeb Journal*, 2:4 (2000: *Histoires and Concepts of Comparative Literature*). Accesible en <http://collection.nlc-bnc.ca/100/201/300/clcweb/2000/clcweb00-4/galik1-00.html>.

Literatura Comparada resulta capital en la paradójica conformación autónoma/heterónoma del fenómeno literario: “La littérature comparée ne trouva sa condition de possibilité qu’avec l’avènement du concept moderne de littérature comme production de l’imagination et comme produit langagier. Ce concept moderne de la littérature est ce qui a permis à la littérature comparée d’établir son empire en appliquant rétrospectivement ce concept à ce qui, désormais, apparaît comme des productions originales de l’imagination humaine. C’est en fonction de ce concept moderne qu’on peut parler de littérature grecque et classer ses oeuvres en fonction des catégories générées par l’évolution de la littérature”.²⁵

2. Las literaturas medievales como sistemas literarios nacionales

La aproximación sistémica que, obviamente, tan sólo esbozaré a continuación pretende hallar una vía de resolución a las dicotómicas, pero no absolutamente contradictorias entre sí, concepciones de las literaturas medievales bien como conjuntos discursivos de base nacional, bien como conjuntos discursivos cohesionados en torno a un código lingüístico y articulados por un catálogo caótico y abierto de géneros y tópicos, en los que el referente nacional presenta diversos grados de latencia.²⁶ En ambas concepciones resulta llamativa la naturalidad con que se aceptan sus premisas, consecuencia, tal vez, del papel desempeñado por las literaturas medievales en el canon escolar nacional, hasta el punto de que sus textos únicamente son objeto de decodificación en el marco de un circuito comunicativo académico, fuertemente mediado. No en vano, la heterogeneidad constitutiva de estas obras orales y/o

²⁵ Pol Vandeveld, “La Littérature comparée”, en *Le Comparatisme dans les sciences de l’homme. Approches pluridisciplinaires*, ed. Guy Jucquois y Christophe Vielle, Bruxelles, De Boeck Université, 2000, pp. 245-280 (pp. 246-247).

²⁶ Agradezco a Darío Villanueva que llamara mi atención sobre el hecho de que las literaturas medievales, a diferencia de las contemporáneas, no incorporan nuevas obras “medievales” al repertorio. Cuestiones diferentes son las reescrituras de las cadenas transductivas o el descubrimiento actual de textos desconocidos. El grado de obviedad de esta apreciación corre parejo con su total preterición; sus implicaciones teóricas no son, sin embargo, menores.

manuscritas es amputada mediante su transformación en texto impreso (la edición crítica), normalmente bajo la presentación de *morceaux choisis* (crestomatías, antologías, libros de texto), acompañado de un prolífico aparato hermenéutico.

Dos son las hipótesis fundamentales de la teoría sistémica de la literatura en su conjunción con ciertos hechos observados:

1. Frente a una orientación textocéntrica, concibe la literatura como un sistema comunicativo dinámico y funcional de interacción social.
2. A la noción de sistema se le reconoce exclusivamente un estatus heurístico, pero no ontológico. El sistema tan sólo existe en el marco de la teoría sistémica —de ahí su carácter constructivista— en cuanto herramienta que permite inferir determinadas consecuencias observables.²⁷

La teoría sistémica integra diversas corrientes, de las que aquí me serviré de las más relevantes, con un desarrollo prácticamente simultáneo en diversos países: Teoría Empírica de la Literatura del Grupo NIKOL, bajo la dirección de Siegfried J. Schmidt (con especial atención por sus fundamentos constructivistas en conexión con las propuestas de Niklas Luhmann), Teoría de los Polisistemas de la Escuela de Tel Aviv, singularizada en la obra de Itamar Even-Zohar, y Traductología Sistémica, con diferentes orientaciones representadas por José Lambert, André Lefevere y Theo Hermans. Hasta el momento, nunca se ha llevado a cabo una aproximación sistémica a las literaturas medievales.²⁸ Ante esta situación podría concluirse que la teoría sistémica se halla incapacitada por motivo de sus bases epistemológicas para proporcionar una

²⁷ Con todo, debe reconocerse que algunas aplicaciones prácticas de la teoría sistémica no han logrado evitar una tentación reificadora.

²⁸ La única excepción, aunque en un sentido muy parcial, es el trabajo de Maria Tymoczko, "Translation as a Force for Literary Revolution in the Twelfth-century Shift from Epic to Romance", en *Actes du XI^{ème} Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée (Paris, août 1985)*, VII: *La Traduction dans le développement des littératures / Translation in the Development of Literatures*, ed. José Lambert y André Lefevere, Bern, Peter Lang, 1993, pp. 75-92, publicado originalmente en 1986. Su estudio acepta la existencia de sistemas literarios medievales como un a priori para concentrarse exclusivamente en el funcionamiento sistémico de la traducción en la literatura francesa del siglo XII.

explicación de las literaturas medievales, una posibilidad corroborada incluso a la luz de los propios estudios sistémicos, como el de Siegfried J. Schmidt que sitúa los orígenes del sistema literario alemán en la segunda mitad del siglo XVIII, con resultados afines a los logrados por la sociología para el *champ littéraire* francés (Pierre Bourdieu, Alain Viala), o de afirmaciones taxativas con respecto, por ejemplo, al constructivismo de Luhmann: “Luhmann’s theory of functionally differentiated systems is historically tied to modern industrialized societies; he has little to say about pre-modern societies”.²⁹ En otras ocasiones, sin embargo, una investigación sistémica de las literaturas medievales no parece totalmente inviable cuando se constata —eso sí, en el marco exclusivo de la orientación polisistémica— que Even-Zohar (1990: 60-61) ejemplifica los principios de la ley de interferencia a través del polisistema acadio hacia el año 2000 a. C. o que Orly Goldwasser analiza la “literatura” egipcia del período Amarna (segunda mitad del siglo XIV a. C.) como un polisistema.³⁰ A este respecto, no debería soslayarse que es precisamente la noción de polisistema la que con mayor asiduidad ha sido reificada bajo óptica nacional, como puede apreciarse en el siguiente pasaje: “Literatures belonging to the same cultural ensemble also constitute coherent literary systems. The smallest units of such cultural ensembles are the national literatures [...]. These national

²⁹ Siegfried J. Schmidt, *Die Selbstorganisation des Sozialsystems Literatur im 18. Jahrhundert*, Frankfurt, Suhrkamp, 1989. La cita procede de Theo Hermans, *Translations in Systems. Descriptive and Systemic Approaches Explained*, Manchester, St. Jerome, 1999, p. 138.

³⁰ Itamar Even-Zohar, *Polysystem Studies*, Número monográfico de *Poetics Today*, 11:1 (1990), pp. 60-61. Orly Goldwasser, “Literary Late Egyptian as a Polysystem”, *Poetics Today*, 13:3 (1992), pp. 447-462. Even-Zohar afirma: “The term “literary system” may sound anachronistic when one thinks of the actual conditions of textual production in the cultures of the Fertile Crescent and compares them superficially with our own circumstances. But if we accept the term “literary” as referring to any kind of textually manifested (or manifestable) semiotic repertoire fully and visibly institutionalized in society, the parallels of the systemic relations with later periods become immediately striking” (*art. cit.*, p. 61). Sin embargo, los problemas de un estudio sistémico de las literaturas ajenas al paradigma de la modernidad europea están lejos de resolverse con un reconocimiento exclusivo de ciertas dificultades terminológicas.

literatures are open systems; Even-Zohar would call them literary polysystems”.³¹

De esta ambigüedad con respecto a las posibilidades teóricas de una aproximación sistémica a las literaturas medievales pueden derivarse consecuencias, por cierto, nada irrelevantes: (i) el sistema es una categoría histórica y (ii) en esa historicidad se ha privilegiado una concepción de la literatura como sistema autónomo, una autonomía entendida preponderantemente en términos nacionales, a la zaga del propio programa ideológico del término “literatura”, cuya difusión mundial sigue el trayecto marcado por el estado-nación (es elocuente a este respecto la resemantización a lo largo del XIX del árabe *‘adab*, el japonés *bungaku*, el ruso *literatura* o el griego *logotehnia* para traducir la noción europea de literatura). En este sentido, el estudio sistémico de las literaturas medievales exige idénticos requisitos que los planteados por Antonio Cornejo Polar para el de las literaturas latinoamericanas: “lo simultáneo es hasta más histórico que lo sucesivo. Cada sistema tiene su propia historia, pero también participa de otra, mucho más abarcadora, que es la que distingue a un sistema de otro y al mismo tiempo, directa o indirectamente, los correlaciona. Por esto, si queremos seguir hablando de sistemas, no queda más remedio que historiarlos”.³² Y, en el marco de esa exigencia de historicidad, el núcleo crítico lo impone claramente la dicotomía heteronomía/autonomía.

Antes de profundizar en dicha dicotomía en lo que atañe a la constitución sistémica de las literaturas medievales, quisiera llamar la aten-

³¹ György M. Vajda, “Second Thoughts about Literary Systems”, *Neohelicon: Acta Comparationis Litterarum Universarum*, 13:2 (1986), pp. 149-157 (pp. 155-156). Sobre esta cuestión advierte Hermans: “«system» does not have to mean, say, «Italian literature» or «postwar French cinema», but can refer to the poetry scene in *fin de siècle* Berlin, the multilingual culture of colonial North Africa, intellectual life in Beijing’s Forbidden City during the Ming dynasty, or public oratory in Ancient Rome. The unit of investigation can be large or small [...]. This is worth pointing out because very often, even in Even-Zohar’s own work, the idea of a (poly)system is simply equated with a national literature or culture. It is more flexible than that” (en *Translations in Systems. Descriptive and Systemic Approaches Explained*, ob. cit., p. 108).

³² Antonio Cornejo Polar, “Los sistemas literarios como categorías históricas. Elementos para una discusión latinoamericana”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 29 (1989), pp. 19-24 (p. 20).

ción sobre el hecho de que una aplicación ahistórica de la noción de sistema conduce a conclusiones muy similares a las construidas para estas mismas literaturas por la historia literaria positivista nacional y comparada (de base nacional).³³ Así, resulta significativo que los dos campos referenciales privilegiados por Even-Zohar en su definición del polisistema sean el del “combate” (lucha entre estratos canonizados y no canonizados por mantenerse en u ocupar el núcleo sistémico) y, en un nivel más general, el del “mercado capitalista” (productor, consumidor, producto, mercado), en cuyo marco la victoria se entiende como la perpetua consecución de la innovación, la originalidad y una autarquía que garantice la homogeneidad sistémica. Se trata, en definitiva, de un *locus* privilegiado —pero no explicitado— (el de la estética modernista-formalista) desde el que cualquier variante se conceptúa como anomalía, imperfección, clasificable en las categorías de (i) literatura joven, (ii) literatura débil y/o periférica y (iii) literatura en estado de crisis. Lo cierto es que, desde esta noción de sistema, las literaturas medievales, al igual que las emergentes, podrían ser incluidas en cualquiera de las categorías mencionadas, lo que las convertiría en una aporía evolutiva: durante siglos, las literaturas medievales habrían corregido paulatinamente de manera inevitable y mecanicista sus “deficiencias sistémicas” en respuesta a una orientación fatalista incognoscible, la del sistema literario estable e independiente, identificado, una vez más, con la literatura nacional.³⁴

Procedo, finalmente, a realizar varias calas en diversos niveles analíticos de una aproximación sistémica a las literaturas medievales en cuanto formaciones culturales no-nacionales, desde el reconocimiento de la elevada naturaleza hipotética de las proposiciones argumentadas. En este sentido, el verdadero alcance de su potencial explicativo sólo

³³ Un ejemplo evidente de esa aplicación ahistórica lo proporciona el afán universalista de la teoría polisistémica plasmado en las leyes registradas en Even-Zohar, *Papers in Historical Poetics*. Tel Aviv, Porter Institute for Poetics and Semiotics, 1978, pp. 45-53, retomadas, con mínimas variaciones, en *Polysystem Studies*, *ob. cit.*, pp. 58-72.

³⁴ *Ibidem*, p. 55. Son significativas a este respecto las investigaciones polisistémicas que califican los sistemas “no estables” y “dependientes” como “protosistemas”, calco de protolenguas, cuyas implicaciones en lo que respecta a sus concepciones subyacentes del cambio literario son obvias.

podrá determinarse mediante subsiguientes investigaciones teórico-empíricas. Entendido el sistema como un complejo de elementos interactuantes, cuyo valor sistémico no es inmanente, sino que se define posicional y funcionalmente, las condiciones específicas de funcionamiento del sistema en cuanto ámbito autónomo presuponen la existencia de un entorno con cuyos estados no coincide.³⁵ Buen ejemplo de esta diferencia sistema/entorno lo proporciona la Semiótica de la Cultura de Iuri M. Lotman, con su distribución cultura, no-cultura y la noción de frontera. El sistema se define por su diferencia con el entorno, en el que coinciden numerosos sistemas, por lo que se hace necesario diferenciar entre las relaciones de dependencia entre entorno y sistema y las relaciones de dependencia entre sistemas.³⁶ En el caso del sistema literario, su diferencia externa con otros sistemas sociales ha sido delimitada por Schmidt mediante dos convenciones hipotéticas, la convención estética, que exige de los participantes en la comunicación literaria la admisión de normas y valores distintos de las reglas de veracidad y utilidad práctica (convención fáctica, operativa en otros sistemas sociales), y la convención de polivalencia, que exige de dichos participantes una recepción creativa y una interpretación plural, frente a la convención de monovalencia de la comunicación no estética.³⁷ Ambas convenciones, que proyectan la diferenciación externa (*Ausdifferenzierung*) literario/no literario, tendrían su origen en el tránsito de una sociedad estamental hacia una sociedad funcionalmente diferenciada en la Europa del siglo XVIII, con la consecuente constitución del dominio literario como un sistema autónomo y autoorganizado. El alcance exacto de ambas convenciones se ha visto relativizado por parte de aquellos estudios

³⁵ Para esa caracterización del sistema, remito a Ludwing von Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*, trad. Juan Almela, 3ª reimpr., México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 56. Trad. de *General System Theory: Foundations, Development, Applications*, New York, George Braziller, 1968.

³⁶ Giancarlo Corsi, Elena Esposito y Claudio Baraldi, *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, trad. Miguel Romero Pérez y Carlos Villalobos, México, Universidad Iberoamericana, 1996, pp. 148-150. Original italiano de 1995.

³⁷ Siegfried J. Schmidt, *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura*, trad. Francisco Chico Rico, Madrid, Taurus, 1990. Trad. de *Grundriss der empirischen Literaturwissenschaft, I: Der gesellschaftliche Handlungsbereich Literatur*, Wiesbaden, Friedrich Vieweg & Sohn, 1980.

que han pretendido obtener su justificación empírica. Así, por ejemplo, Norbert Groeben ha opuesto a la definición fuerte de la convención de polivalencia una alternativa débil como resultado de las incidencias de los diversos tipos de competencia literaria en el grado de pluralidad y creatividad del proceso hermenéutico, al tiempo que señala, junto a Margrit Schreier, una dirección de su comprobación empírica que afecta directamente al problema aquí abordado: “future research on the PC [convención de polivalencia] will also have to include the diachronic perspective and thus the question whether the convention(s) might not be putting forth a concept of aesthetics limited historically as well as spatially”.³⁸

Dicha investigación diacrónica, en lo que concierne a la Edad Media, podría operar mediante prospecciones comparatistas intraculturales e interculturales. Provisionalmente, cabría conjeturar cierto grado de operatividad para la convención de polivalencia, considerada en la acepción débil de Groeben, en atención, por ejemplo, a los cuatro niveles exegéticos, que en los *accessus* se aplican tanto a los textos bíblicos como a los filosóficos, jurídicos o “literarios”, con el consecuente tópico del exordio en el que se atribuye al receptor la responsabilidad de la orientación moral de su lectura (“bien o mal, qual puntares, tal diré ciertamente”; *Libro de buen amor*, 70b). Con todo, no pueden soslayarse factores materiales que afectan de manera decisiva a la generación intrapersonal e interpersonal de lecturas plurales. Piénsese en que la autonomización de los sistemas literarios modernos corre pareja a una superproducción y, por tanto, a una “lectura extensiva” ansiosa de novedades, pero muy poco atenta a la profundidad hermenéutica. En el ámbito medieval, por el contrario, diversos factores de la cultura manuscrita (escasez de obras, reproducción lenta a pequeña escala, elevado coste del soporte, movilidad reducida de las obras) favorecería una “lectura intensiva”, determinante de una reorientación hacia el pasado y de la perdurabilidad de esas obras en su acumulación multiseccular de *authoritas*.³⁹ Diferente es la situación —claro está— en las tradiciones

³⁸ Norbert Groeben y Margrit Schreier, “The Hypothesis of the Polyvalence Convention: A Systematic Survey of the Research Development from a Historical Perspective”, *Poetics*, 21 (1992), pp. 5-32 (p. 23).

³⁹ Tomo de Franco Moretti, “Graphs, Maps, Trees. Abstract Models for Literary History—1”, *New Left Review*, 24 (2003), pp. 67-93. la distinción entre lectura

orales, con una mayor inclinación hacia la moderna lectura extensiva, promovida no tanto por la abundancia de la oferta (sobre cuya importancia tenemos algún indicio a través de la legislación civil y eclesiástica), como por el carácter ostensivo y pasajero de la representación.⁴⁰ Mayores dificultades suscita lo relativo a la convención estética, en especial porque la definición de Schmidt, pese a lo sugerido por su denominación, allega dicha convención al horizonte de la ficcionalidad, en consonancia con la capacidad de la sociedad funcionalmente diferenciada para crear modelos de realidad alternativos. Una explicación parcial de esas dificultades procede de la convivencia medieval entre *poesis* y *litteratura*, planteada por Adrian Marino en los siguientes términos: “On the one hand, *literature*, which continues on its course, with all that it means for preserving, transmitting, organizing and developing culture, with all its literary implications —repetitions, stereotypy, clichés; on the other, *poetry*, which brings spontaneity, individual character, novelty, and lyricism. The two directions will permanently compete or overlap until the present day”.⁴¹

De la operatividad parcial en la Edad Media de las convenciones estética y de polivalencia puede inferirse que la heteronomía de la literatura medieval es resultado de su escasa diferenciación funcional, con la *poesis* como núcleo privilegiado en el campo difuso de la *litteratura*. Diversas pruebas de esa escasa diferenciación funcional son (i) su dispersión teórica entre las artes del *trivium* (*grammatica*, *rhetorica*, *dialectica*) y del *quadrivium* (*musica*), (ii) su propio estatuto gnoseológico (por ejemplo, la *poesis* como *appendix artium* en el conjunto de las artes lógicas, en el modelo de Hugo de San Víctor, o como arte independiente de la oratoria, en la que se subsume todo el *trivium*, en

extensiva e intensiva, que el autor emplea en su análisis de la explosión del género novelístico en Inglaterra entre 1770 y 1820.

⁴⁰ “Es de una cultura de masas de donde procede globalmente la poesía medieval, no de una “literatura”. Los clérigos, escritores, gente de escritura en el ejercicio de su función, precursores de un mundo moderno, forman en la sociedad europea de los siglos medievales una ínfima minoría [...]. Los juglares, recitadores, trovadores, gentes de la palabra, constituyen la inmensa mayoría de aquellos por los cuales la poesía pasa a integrarse en la existencia social”, en Zumthor, *ob. cit.*, p. 350.

⁴¹ Adrian Marino, *The Biography of “The Idea of Literature” from Antiquity to the Baroque*, trad. Virgil Stanciu y Charles M. Carlton, Albany, State University of New York Press, 1996, p. 24.

el de Rodolfo de Longchamps), (iii) la aplicabilidad generalizada de la metodología del *accessus* o (iv) los criterios compilatorios de los códices de materia gramatical, con cuatro secciones básicas: (a) textos elementales (*Disticha Catonis*, *Epigrammata*, de Próspero, *Fabulae*, de Aviano, *Ecloga*, de Teodulo), (b) épica cristiana de estilo virgiliano (*Evangelia*, de Juvenco, *Carmen paschale*, de Sedulio, *Psychomachia*, de Prudencio), (c) colección de *enigmata* (Adelmo, Bonifacio, Eusebio) y (d) *auctores* clásicos (Virgilio, Lucano, Estacio, Juvenal, Persio).⁴² La única convención que puede abarcar toda esta pluralidad discursiva y proyectar, para su constitución sistémica, una diferenciación externa, en el sentido de *Ausdifferenzierung* de Luhmann, es la que propongo denominar “convención de la aceptabilidad”.

La convención de la aceptabilidad se orienta mediante el esquema binario válido/no válido, de tal forma que la comunicación *litteraria* (hago uso de este hipercultismo para enfatizar sus diferencias con la moderna “comunicación literaria”) opera en el marco de una transmisión discursiva normativa. De dicho código, cuyo grado de abstracción es elevado, proceden especializaciones propias de los modernos sistemas sociales, como los códigos legal/ilegal (en el sistema del derecho), verdadero/no verdadero (en el sistema de la ciencia) u observable/inobservable (en el sistema de la religión), junto a los cuales resulta problemático localizar la genealogía del código del moderno sistema del arte, del que forma parte la literatura como subsistema: bello/feo. Obviamente, la belleza no es una preocupación ajena al pensamiento poetológico medieval (afecta a toda la Patrística y la Escolástica), pero parece indiscutible su carácter subsidiario con respecto a la norma de la validez, en oposición a las transgresiones admitidas para el sistema literario moderno en consonancia con su extremo índice de especialización, sintetizado en la conocida declaración de autonomía de *l'art pour l'art*. Se entiende así que una de las grandes paradojas del pensamiento teórico medieval sea la transformación de la *humilitas* (fealdad discursiva o *verbum sordidum*, que se valora como *vitium elocutionis*) en máximo exponente de la *sublimitas*, con lo que ello supone de completa

⁴² Acerca de la composición de los códices de materia gramatical, véase Martin Irvine, *The Making of Textual Culture. “Grammatica” and Literary Theory, 350-1100*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

inversión de la jerarquía retórica del *ornatus* clásico, argumentada, por ejemplo, por Agustín de Hipona en *De doctrina christiana* como medio de justificar el tratamiento bíblico de la materia más elevada que pueda concebirse, una cuestión tan ampliamente estudiada por Erich Auerbach como desatendida por Curtius.⁴³ La otra cara de esta misma moneda se encuentra en la *litterarización* de la *scriptura mundana* o *saecularis*, con su programa de moralización que sitúa la validez en una exégesis simbólica, como se recuerda insistentemente desde los *exordia* y/o los *epiloga*: “Et qui la fable ensi creoit / Estre voire, il meserreroit / Et seroit bogrerie aperte, / Mes sous la fable gist couverte / La sentence plus profitable” (*Ovide moralisé* XV, vv.2532-2536).⁴⁴

La hipótesis aquí planteada acerca de la convención de aceptabilidad, orientada por el esquema binario válido/no válido, como diferenciación externa de la *litteratura*, y de la *poesis* en cuanto uno de sus núcleos, podría verse confirmada de manera parcial precisamente a partir de sus vínculos con algunas de las especializaciones de los sistemas sociales modernos. De éstas dos resultan especialmente sugerentes. La primera concierne al sistema del derecho, que nos remite a la matriz de la *litteratura* localizada en la Retórica con sus tres *genera causarum*, articulados por los códigos *iustum/iniustum* (*genus iudiciale*), *utile/inutile* (*genus deliberativum*) y *honestum/turpe* (*genus demonstrativum*), desde los que se conjuga la finalidad discursiva del *docere et delectare*. La segunda afecta a la traducción en cuanto subsistema social de acuerdo con la argumentación de Hermans, quien sitúa su diferenciación en el mismo esquema binario que aquí propongo para la convención de la aceptabilidad: “My suggestion as regards translation would be for the distinction between «valid» or «not valid» as representation”.⁴⁵ Y es que tal vez no exista referencia simbólica más exacta para la compren-

⁴³ Sobre la transformación de la *humilitas* remito a Walter Haug, *Vernacular Literary Theory in the Middle Ages. The German Tradition, 800-1300 in Its European Context*, trad. Joanna M. Catling, Cambridge, Cambridge University Press, 1997). Trad. de *Literaturtheorie im deutschen Mittelalter. Von den Anfängen bis zum Ende des 13. Jahrhunderts, überarbeitete und erweiterte Auflage*, 2ª ed., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992. 1ª ed. 1985.

⁴⁴ Tomo la cita de Rita Copeland, *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages. Academic Traditions and Vernacular Texts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 112.

⁴⁵ Hermans, *ob. cit.*, p. 143.

sión de las literaturas medievales desde una perspectiva sistémica que la traductológica. En este sentido, la convención medieval de la aceptabilidad puede parafrasearse como la discriminación entre traducciones —intra lingüísticas, interlingüísticas o intersemióticas— válidas o no válidas del texto original, las *divinae litterae*. No en vano, la reescritura es el método que define el proyecto potencialmente infinito de la *translatio studii*, noción en la que conviven de forma inextricable los sentidos de la transmisión de la legitimidad política (*translatio imperii*) y del conocimiento en su amalgama de significación (*elocutio*), exégesis (*interpretatio*) y traducción (*translatio*). Se comprende bajo este enfoque que la fidelidad de la traducción medieval tenga su referente en la verdad profunda del original, y no en su literalidad, como lo testimonia Konrad cuando, en la *invocatio* del *Rolandslied* (c. 1170), no atribuye a la versión manejada de la *Chanson de Roland*, sino a Dios, la posibilidad de decir la verdad.⁴⁶ O que de obras tan incomparables para una lectura moderna como las *Heroidas*, de Ovidio, la *Psychomachia*, de Prudencio, el *Carmen paschale*, de Sedulio, *De consolatione philosophiae*, de Boecio, o la *Ilias latina* pueda concluirse que todas ellas *ethicae subponitur*.

La heteronomía de las literaturas medievales, o, en términos de la teoría sistémica de Luhmann, su escasa diferenciación funcional, tiene como corolario un elevado índice de redundancia, lo que se traduce en que el conocimiento de uno de los elementos constitutivos del sistema permite adquirir información sobre los restantes (piénsese en la inclinación medieval por el género enciclopédico de la *Summa* o *Bibliotheca universalis*). Ambos factores (escasa diferenciación funcional y redundancia sistémica) son propios de una sociedad con una organización centrípeta y jerárquica, como la de la Europa medieval, con su comprensión dogmática del mundo. Esa estratificación se manifiesta en una distribución desigual de los recursos y oportunidades de comunicación —de hecho, como nos recuerda Roland Barthes, frente a su asociación con las sociedades democráticas, la Retórica se fundamenta en una estrategia de control del acceso a la palabra—, concentrados en

⁴⁶ “lêre mich selbe diniu wort; / du sende mir ze munde / dîn heilige urkunde. / daz ich die luge virmîde, / die wârheit scrîbe / von eineme tûrlîchem man” (*Rolandslied* vv.4-9). Tomo la cita de Haug, *ob. cit.*, pp. 76-77.

la comunidad religiosa y la esfera dinástica, los dos sistemas culturales que, según Anderson, precedieron al nacionalismo.⁴⁷

Aprovecharé esta conexión entre la teoría sistémica de Luhmann y la genealogía del nacionalismo argumentada por Anderson para exponer otra característica sistémica de las literaturas medievales en cuanto formaciones culturales no-nacionales. Según Luhmann, en una sociedad estratificada se mantienen estructuras propias de estadios anteriores (por ejemplo, los de la sociedad de diferenciación segmentaria), de forma que, a partir de la territorialidad, puede constituirse la diferenciación entre centro y periferia, a través de la cual la comunicación se difunde espacialmente y, por tanto, desigualmente, hasta el punto de que los centros se convierten en una especie de isla en la sociedad.⁴⁸ Si el mapa geopolítico moderno se caracteriza por una parcelación perfectamente contigua de estados-nación homogéneos y jurídicamente soberanos, cuyas fronteras no se reconocen intraestatalmente, sino interestatalmente, de tal forma que no existan “tierras de nadie” (una Pangea política, en definitiva), el mapa geopolítico medieval presenta un complejo sistema de soberanías parciales, discontinuas, heterogéneas y traslapadas. Esas soberanías se ejercen desde los centros territoriales indicados por Luhmann, sean de tipo eclesiástico o nobiliario, los cuales son, precisamente, los principales responsables de la producción, patrocinio y recepción de la cultura literaria. En este sentido, la imagen geográfica que mejor puede describir la conformación de los sistemas literarios medievales es la del archipiélago, con islas letradas rodeadas por el vasto mar iletrado, pero no “iliterario”. Ese mar iletrado es el de la cultura oral, cuya interacción espectacular reúne al ejecutante y a su auditorio en una *actio* tan colectiva como momentánea y epifánica. Se comprende así que esos núcleos letrados de los sistemas literarios medievales reproduzcan en su seno la escasa diferenciación funcional que los caracteriza en su nivel discursivo, una homología que afecta aquí a la concentración en un único espacio institucional de los tres componentes (*ideological component, economic component y status compo-*

⁴⁷ Roland Barthes, “L’Ancienne Rhétorique. Aide-Mémoire”, *Communications*, 16 (1970), pp. 172-223. Y Anderson, *ob. cit.*, pp. 9-36.

⁴⁸ Niklas Luhmann, “Differentiation of Society”, *Canadian Journal of Sociology*, 2 (1977), pp. 29-53.

ment) que Lefevere ha identificado para el mecenazgo.⁴⁹ O que la selección de los códigos culturales (entre ellos, los lingüísticos) por parte de esos núcleos dependa de factores relacionales y no de un programa esencialista de homogeneización a gran escala, como pondrán en práctica más tarde los estados-nación. De ahí que un mismo autor transite entre diversas *koinés* literarias en función del núcleo sistémico en el que actúe o que una misma comunidad pueda hacer usos tan dispares de las poéticas de prestigio en función de su localización geocultural. Así por ejemplo, y en contra de las expectativas de una lectura en clave nacional, los hispanojudíos que emigraron a los reinos cristianos del norte peninsular como consecuencia de las persecuciones almorávides encontraron significativamente en la poética árabe una marca específica de su identidad judía.⁵⁰

*

Bajo la impronta de su matriz nacional, la historia de la Literatura Comparada se presenta como una prolongada reflexión sobre la problemática localización de sí misma en cuanto disciplina y de la literatura como su objeto de estudio; una prolongada reflexión que, en este último aspecto, manifiesta las dificultades para imaginar un mundo organizado sin estados-nación.⁵¹ Se entiende en consecuencia por qué las literaturas medievales han consituido y constituyen un desafío para la investigación comparatista, cuya resolución habrá de redundar sin duda en una visión diferente, tal vez más enriquecedora, de las formaciones culturales no-nacionales, europeas y no europeas. A este respecto he presentado en este trabajo el primer esbozo de una plataforma teórica de orientación sistémica en un intento de superar la tradicional reificación nacional. Su aplicabilidad a una historia comparada de las literaturas medievales exigirá, sin duda alguna, ulteriores desarrollos metodológi-

⁴⁹ André Lefevere, *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*, London, Routledge, 1992, pp. 14-26.

⁵⁰ Rina Drory, "Literary Contacts and Where to Find Them: On Arabic Literary Models in Medieval Jewish Literature", *Poetics Today*, 14:2 (1993), pp. 277-302.

⁵¹ Peter J. Taylor, *Geografía política. Economía-mundo, estado-nación y localidad*, trad. Adela Despujol Ruiz-Jiménez y Heriberto Cairo Carou, Madrid: Trama, 1994, p. 143. Trad. de *Political Geography: World Economy, Nation-state and Locality*, 3ª ed., London, Longman, 1993. 1ª ed. 1985.

cos, de los que, en última instancia, dependerá su nivel de efectividad teórico-empírica.

Con respecto a esos desarrollos, que, como he sugerido antes, habrán de practicarse mediante prospecciones comparatistas intraculturales e interculturales, me permito añadir ahora tres posibles vías, cuyas conexiones con la plataforma teórica delineada hasta el momento son evidentes y en las que vuelve a hacerse patente el paradójico papel desempeñado por las literaturas medievales para las formaciones culturales nacionales. Primera: la localización del tránsito de la sociedad estamental a la funcionalmente diferenciada hacia el siglo XVIII plantea significativas concomitancias con la periodología propuesta para la Edad Media por Lucien Febvre, “extendida” hasta esa centuria frente a la habitual clausura humanista en el XV. En este sentido, cabe conjeturar la convivencia entre formas sistémicas propias de la diferenciación funcional y formas sistémicas propias de la anterior diferenciación jerárquica, con lo que ello supone de penetración y pervivencia de las culturas literarias medievales en los sistemas literarios modernos, lo que aporta pruebas complementarias para una tesis como la defendida por Joep Leerssen, quien sostiene que, en el caso, por ejemplo, de la cronología de la literatura inglesa, *Beowulf* debería situarse entre Wordsworth y Carlyle.⁵² Segunda: una consecuencia generalmente desapercibida de la retrodefinición nacional de las literaturas afecta a su, más o menos explícita, retrolocalización geopolítica a instancias de la nuclearidad europea en el sistema-mundo moderno. Buen testimonio de ello es la organización espacial de las historias de la literatura universal, cuya línea evolutiva va desde la literatura grecolatina y las literaturas medievales hasta las modernas literaturas europeas, con anexos periféricos consagrados a *otras* literaturas. Sin embargo, y una vez revisada la bibliografía sobre la historia de los sistemas mundiales, cabe preguntarse si nuestra comprensión de las literaturas medievales no debería verse por completo alterada cuando se constata que, entre los siglos XIII y XIV (época determinante para las culturas vernáculas), Europa no ocupa en absoluto una posición nuclear, sino que conforma la distante periferia de núcleos localizados en Asia Central y en el océa-

⁵² Joep Leerssen, “For a Post-Foucauldian Literary History: A Test-Case from the Gaelic Tradition”, *Configurations*, 7 (1999), pp. 227-245.

no Índico, cuyo desconocimiento medieval explica para Auerbach la ausencia de perspectivismo histórico en esta época.⁵³ Y tercera: frente a la asimilación de la invención nacional por parte de Ernest Gellner con valores negativos como fabricación o falsedad, Anderson subraya los aspectos creativos e imaginativos de los procesos nacionales (de ahí su definición de la nación como *imagined political community*), una dicotomía que parece inherente a la propia noción de nación, tal y como ya lo puso de manifiesto Ernest Renan en su clásico “Qu’est-ce qu’une nation?” cuando señaló que “forgetting, I would even go so far as to say historical error, is a crucial factor in the creation of a nation, which is why progress in historical studies often constitutes a danger for the [principle of] nationality”.⁵⁴ Más allá del optimismo de Anderson, y a la luz de lo argumentado aquí, no parece incongruente afirmar que en nuestro conocimiento de las literaturas medievales debemos mucho tanto a la vertiente de la imaginación creativa como a la del error histórico implicadas por las literaturas nacionales.

Domínguez, César, "Las literaturas medievales como provocación de la Literatura Comparada. Reflexión sobre las formaciones culturales no-nacionales", *Revista de poética medieval*, 20 (2008), pp. 99-126.

RESUMEN: En este artículo se discuten los desafíos que las literaturas medievales plantean a la Literatura Comparada en una doble dirección: 1ª) la necesaria reformulación crítica de la Literatura Comparada en un nuevo paradigma que trascienda los límites de lo *nacional* y 2ª) la implementación de métodos y herramientas para su aplicación al estudio de las literaturas medievales, frente a la tradicional deriva presentista de la teoría crítica. A este

⁵³ Para la posición geopolítica de Europa entre los siglos XIII y XV, véase Janet L. Abu-Lughod, *Before European Hegemony. The World System A. D. 1250-1350*. New York, Oxford University Press, 1991; 1ª ed. 1989. Y Erich Auerbach, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, trad. I. Villanueva y E. Ímaz, 4ª reimpr., México: Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 300-301. Trad. de *Mimesis. Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur*, Bern, A. Francke, 1942.

⁵⁴ Anderson, *ob. cit.*, p. 6. Ernest Renan, “What is a Nation?”, trad. Martin Thom, en *Nation and Narration*, ed. Homi K. Bhabha. London: Routledge. 1994, pp. 8-22 (p. 11). 1ª ed. 1990. Original francés de 1882.

respecto se propone un acercamiento sistémico a las literaturas medievales y subsiguientes desarrollos metodológicos inspirados por esa plataforma teórica.

ABSTRACT: In this article the challenges which medieval literatures pose in a double direction to comparative literature are discussed: 1) the necessary critical reformulation of comparative literature in a new paradigm that transcends the limits of the *national* and 2) the implementation of methods and tools for its application to the study of medieval literatures, in contrast to the traditional presentist view of critical theory. In this respect, a systemic approach to medieval literatures and subsequent methodological developments inspired by this theoretical platform are posed.

PALABRAS CLAVE: Literatura Comparada. Comparatismo medieval. Filologías nacionales. Teorías sistémicas. Sistemas literarios. Formaciones culturales no-nacionales.

KEYWORDS: Comparative Literature. Medieval Comparativism. National Philologies. Systemic Theories. Literary Systems. Non-National Cultural Formations.